



Editorial

Beatificación más numerosa de la historia

El pasado 28 de octubre fueron beatificados en Roma 498 mártires de la persecución religiosa en España en los años 1934, 36 y 37.

He aquí algunos testimonios autorizados respecto a una verdad histórica y gloriosa, deformada y prostituida por la mentira y el odio de la «Leyenda negra» de siempre contra Dios, Jesucristo y la Iglesia Católica.

* De S. S. Pío XI: «¡Qué magnífica reparación la que vosotros, amadísimos hijos, habéis ofrecido y seguís todavía ofreciendo a la divina Majestad, en tantas partes y también en España, por tantos desconocida, negada, blasfemada, rechazada y ofendida de mil horrosas maneras! ¡Qué oportuna, providencial y grata a Dios vuestra reparación de fidelidad, de honor y de gloria, en estos nuestros días a los que estaba reservado oír el nuevo horroroso grito: sin Dios, contra Dios...!»

Mas todos estos esplendores y reflejos de heroísmos y de gloria, que vosotros, amadísimos hijos, nos presentáis y recordáis, Nos hacen ver, por fatal necesidad, tanto más claramente, como en una gran visión apocalíptica, las devastaciones, las matanzas, las profanaciones, los suplicios de los que vosotros, amadísimos hijos, habéis sido testigos y víctimas» (14-IX-1936).

* S. S. Pío XII: «Este primordial significado de vuestra victoria Nos hace concebir las más halagüeñas esperanzas,

de que Dios en su misericordia se dignará conducir a España por el seguro camino de su tradicional y católica grandeza; la cual ha de ser el norte que oriente a todos los españoles, amantes de su Religión y de su Patria, en el esfuerzo de organizar la vida de la Nación en perfecta consonancia con su nobilísima historia de fe, piedad y civilización católicas.

(...) La garantía de Nuestra firme esperanza son los nobilísimos y cristianos sentimientos, de que han dado pruebas inequívocas el Jefe del Estado y tantos caballeros, sus fieles colaboradores, con la legal protección que han dispensado a los supremos intereses religiosos y sociales, conforme a las enseñanzas de la Sede Apostólica» (16-IV-1939).

* Carta colectiva del Episcopado Español: «La Iglesia, a pesar de su espíritu de paz, y de no haber querido la guerra ni haber colaborado en ella, no podía ser indiferente en la lucha: se lo impedían su doctrina y su espíritu, el sentido de conservación y la experiencia de Rusia. De una parte se suprimía a Dios, cuya obra ha de realizar la Iglesia en el mundo, y se causaba a la misma un daño inmenso, en personas, cosas y derechos, como tal vez no lo haya sufrido institución alguna en la historia; de la otra,

cualesquiera que fuesen los humanos defectos, estaba el esfuerzo por la conservación del viejo espíritu, español y cristiano.

(...) Afirmamos que el levantamiento cívico-militar ha tenido en el fondo de la conciencia popular un doble arraigo: el del sentido patriótico, que ha visto en él la única manera de levantar a España y evitar su ruina definitiva; y el sentido religioso, que lo consideró como la fuerza que debía reducir a la impotencia a los enemigos de Dios, y como la garantía de la continuidad de su fe y de la práctica de su religión» (1-VII-1937).

Sobre la persona y actuación del generalísimo Franco, Jefe del Estado español:

«Españoles: Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante su inapelable Juicio, pido a Dios que me acoja benigno a Su Presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro y ha sido mi voluntad constante ser hijo de la Iglesia, en cuyo seno voy a morir.

(...) No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Velad también vosotros, y para ello deponed, frente a los supremos intereses de la Patria y del pueblo español, toda mira personal» (Del Testamento del Generalísimo).

El Papa Pío XII concedió a Franco la 'Suprema Orden de Cristo', que tiene sólo una clase y que supone una religiosidad probada, por la profesión de fe que han de tener los políticos galardonados con la misma.

Es la máxima condecoración de la Sede Apostólica.

* El Papa Juan XXIII: «Franco ha dado leyes católicas, ayuda a la Iglesia,

es un buen católico. ¿Qué más se quiere?» (1960)

* El Papa Pablo VI (en 1968) testimonia a Franco «el debido aprecio por la gran obra que ha llevado a cabo en favor de la prosperidad material y moral de la Nación Española y por su interés eficaz en el resurgimiento de las instituciones católicas».

* Y como síntesis de innumerables testimonios de quienes le conocieron muy de cerca, me limito a transcribir estas palabras de un piadoso sacerdote benedictino, el Padre Manuel Garrido Bonaño O.S.B.:

«He tenido ocasión de leer muchos volúmenes referentes a las Causas de los Santos durante mis repetidas y largas estancias en Roma, y puedo asegurar que jamás me he encontrado con un caudal de testimonios de personas tan cualificadas y tan unánimes en manifestar la ejemplaridad y virtud de los Siervos de Dios, como en el caso del Generalísimo Franco. ¿Podrá iniciarse la Causa de beatificación y canonización del anterior Jefe del Estado, Don Francisco Franco Bahamonde? La competente Jerarquía de la Iglesia es quien puede decirlo y a ella nos sometemos reverentemente, según los Decretos del Papa Urbano VIII.

Por mi parte, puedo decir que desde que Franco quedó sepultado en la Basilica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, siempre he orado por él; mas al recibir tantos testimonios sobre su vida tan virtuosa, en mi piedad privada, me encomiendo a su intercesión como a un gran Siervo de Dios» (Francisco Franco, cristiano ejemplar, pp. 157-8).



Tu es sacerdote in æternum

«Tú eres sacerdote para siempre».

Estas palabras del Salmo 109 nos sirven magistralmente para comenzar este artículo sobre la maravillosa gracia concedida a nuestro Instituto el pasado domingo 15 de julio: un nuevo sacerdote para la Iglesia y la Fundación: el R.P. Daniel María Yurakoski CR.

La Ordenación sacerdotal se realizó en nuestra Casa Madre de Roldán, presidida por nuestro querido Arzobispo, Mons. José Luis Mollaghan.

Concelebraron Mons. Alcides Mendoza Castro, Arzobispo emérito de Cuzco (Perú), junto a todos los Padres del Instituto y algunos sacerdotes religiosos y diocesanos.

En tan magna celebración no podían faltar los hijos e hijas de la Obra de todas partes del país: Rosario, Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, Junín, San Luis, Necochea, etc., junto a familiares, amigos y ejercitantes que se hicieron presentes en ese hermoso día.

La ceremonia fue muy solemne, amenizada con cantos piadosos y muy

bien interpretados por el coro de la Legión Juvenil de Cristo Rey. En su magistral homilía, Mons. Mollaghan nos explicó, a la luz de la Palabra de Dios, el misterio del Sacerdote, ministro de Dios en favor de su Pueblo.

Antes de la bendición final nuestro Padre Fundador se acercó al ambón. Allí expresó con sentidas palabras su agradecimiento a nuestro Padre y Pastor de la Arquidiócesis; nos comunicó la emoción de su corazón por un nuevo hijo sacerdote en estos tiempos tan difíciles; y nos leyó la Bendición que el Santo

Padre, por medio de la Nunciatura Apostólica, había enviado para el nuevo ministro ordenado.

Reproducimos a continuación el texto:

Su Santidad Benedicto XVI con motivo de la Ordenación Sacerdotal del diácono Daniel Yurakoski, perteneciente al Instituto «Cristo Rey», le envía cordiales saludos mientras lo alienta a perseverar con renovado entusiasmo en su generosa entrega a Dios y a la Iglesia, siendo siempre testigo



del mensaje salvador de Jesucristo. Con estos fervientes deseos y bajo la mirada misericordiosa de la Santísima Virgen María, Madre de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, lo encomiendo al Señor para que haga fecundo su ministerio y vida sacerdotal. En prenda de la constante asistencia divina, le imparte la Bendición Apostólica, que hace extensiva al Señor Arzobispo ordenante, Mons. José Luis Mollaghan, a sus familiares, amigos, hermanos de Comunidad y participantes del sagrado rito y primera Misa.

+Mons. Adriano Bernardini
Nuncio Apostólico

Terminada la acción litúrgica tuvo lugar el almuerzo familiar. Lamentablemente nuestro Arzobispo no pudo quedarse a compartirlo, pero el dolor de su ausencia se mitigó con la venerable presencia de Mons. Alcides.

Su asistencia se debe a que la familia Yurakoski, cuando Daniel y sus hermanas eran pequeños, vivió varios años en Cuzco, Perú. Allí conocieron a Monseñor y se entabló una hermosa relación paterno - filial.

Luego la familia regresó a la Argentina, pero no se rompió el lazo que había creado la caridad.

Durante el almuerzo se leyeron felicitaciones que el P. Daniel María había recibido de los distintos grupos de la Legión de 'Cristo Rey', de su familia y amigos, y también de distintas personalidades eclesiales: obispos, sacerdotes, comunidades religiosas.

Dado el corto espacio de que disponemos, de la larga lista de felicitaciones solamente entresacamos las siguientes:

Estimado hermano:

Muchas gracias por participarme tu ordenación sacerdotal. Pido para vos la gracia de la fidelidad y de un cada día más crecido amor a Jesucristo. El 15 de julio estaré espiritualmente cerca tuyo.

Y, por favor, te pido que reces y hagas rezar por mí. Que Jesús te bendiga y la Virgen te cuide.

Fraternalmente,

+ Jorge Mario Bergoglio
Arzobispo de Buenos Aires

Querido P. Daniel:

Tengo el agrado de saludarte y besar tus manos implorándote una bendición sacerdotal.

Me uno a tu alegría, a la de tu familia, amigos, y a la de tu Familia espiritual, el Instituto «Cristo Rey», por este admirable acontecimiento por el que fuiste constituido sacerdote para siempre, para la mayor gloria de Dios y bien de las almas.

Pido a Jesús que te haga «pequeño, humilde y constante», y te acompañe siempre en la obra de extender su Reino en el mundo entero.

Te encomiendo hagas llegar mi afectuoso saludo al P. José Luis y a toda la Comunidad, quedando dvmo. en el Señor.

+ Mons. Rinaldo F. Brédice
Obispo de Santa Rosa (La Pampa)

El clima de profunda comunión y alegría espiritual que se había creado llenaba los corazones de todos los presentes, de manera que era difícil contener la emoción ante las sentidas palabras que dirigí a todos, en primer lu-

gar, el R.P. Carlos González CR, quien destacó del neosacerdote su profundo espíritu filial hacia la Iglesia, el Santo Padre, la Fundación, y muy particularmente hacia nuestro Padre Fundador.

Esas palabras fueron reforzadas y enfatizadas luego por nuestro Padre Fundador, quien, como una madre que acaba de dar a luz, sentía una alegría tan grande que se había olvidado de los 'dolores del parto'.

Y para concluir la reunión familiar, el mismo Padre Daniel María comunicó la alegría que sentía su corazón en esos momentos.

Primero explicó el maravilloso misterio de la vocación sacerdotal en su vida, manifestado ya desde niño: recordando significativas anécdotas vividas junto a su familia y a Mons. Alcides. Y luego, ya joven, el providencial y 'fulminante'

encuentro con nuestro Rey, en su primer retiro ignaciano realizado con sacerdotes de nuestro Instituto.

Seguidamente pasó a agradecer a todos los que de una manera u otra habían sido instrumentos del Señor hasta llegar a este momento. La lista era interminable. Y ciertamente que siempre es así, porque Dios va poniendo muchas personas en nuestro camino, que nos ayudan (a veces sin saberlo) a que sigamos el camino providencial que El tiene para nosotros...

Es de destacar en ese 'camino providencial' la acción de su familia: sus

padres: Marta y Bruno, verdaderos padres cristianos, entregados totalmente al servicio de Dios y de su Iglesia; de sus cuatro hermanas, con las cuales vivía un verdadero clima de amor fraterno. En ese dulce hogar, iglesia doméstica (según la expresión del Concilio Vaticano II), se fraguó su vocación de tal manera que, al ingresar a la vida religiosa, ya su formación espiritual estaba muy adelantada, y transcurrió los años de noviciado y estudios con total normalidad, sin mayores problemas para aceptar una vida hecha de renun-

cias y entrega constante. Todo eso lo había aprendido y vivido gozosamente en su casa paterna.

La lista de agradecimientos terminó, como era evidente, en la persona de nuestro Padre Fundador. El espíritu fil-

lial del Padre Daniel María es tan notorio y ejemplar que fue el agradecimiento más corto, ya que las lágrimas no le permitieron continuar...

Ya estaba cayendo el sol cuando el canto de acción de gracias terminaba el acto. Así pasó ese día tan entrañable; ahora es el tiempo de sembrar...

El Dueño de la mies nos envió este nuevo 'obrero' para la cosecha, y ello nos llena de gratitud. Para él pedimos el don de la fidelidad perseverante, y para la Iglesia y nuestro Instituto rogamos al Rey por más obreros, llenos de fervor, alegría y espíritu filial.



Mons. Alcides, y a su lado el P. Daniel María que abraza al P. Fundador al terminar sus palabras de agradecimiento



Tornquist

Misión

Legión Juvenil de Cristo Rey

*"Testigos de Cristo Rey
para una nueva evangelización."*

«Recibiréis la Fuerza de lo alto, que
vendrá a vosotros,
y seréis mis testigos»
(Hch 1,8)

Del 16 al 20 de agosto se realizó en Tornquist (Arquidiócesis de Bahía Blanca), la Misión anual de la Legión Juvenil de Cristo Rey.

Si de alguna manera quisiéramos resumir lo intensamente vivido en esos días, habría que utilizar las mismas palabras con las que nuestro Padre Fundador, calificó la Misión: «Un verdadero pentecostés».

De las innumerables «maravillas que obró el Señor», las más sorprendentes fueron las que no se ven, o las que no se pueden narrar

por pertenecer a la intimidad de las conciencias de los fieles. Pero los frutos están a la vista, son evidentes, innegables. Muchos hijos de la Iglesia en Tornquist abrieron sus corazones a Cristo Rey, muchos corazones se sometieron a «su suavísimo imperio» «de santidad y de gracia, de verdad y de vida, de justicia de amor y de paz...» (Misal Romano, Prefacio de Ntro. Señor Jesucristo, Rey del Universo)

* * *

Unas semanas antes de realizarse la Misión, le pedimos a nuestro Padre Fundador un lema (el mismo que figura de su puño y letra como título de este artículo). Este lema tiene una providencial coincidencia con el mensaje que el Santo Padre Benedicto XVI envió para la próxima Jornada mundial de la juventud en Sidney (Australia), a realizarse en el año 2008: «Recibiréis la Fuerza de lo alto, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos» (Hch 1,8). Allí el Papa les dice que el mundo tiene necesidad de testigos, que el Espíritu Santo es el



P. Gustavo Mántaras CR, P. Norberto López y P. Diego Crisafulli CR

verdadero Autor de toda misión, y por tanto que es necesario que cada uno se convierta en testigo de su Amor, dejándose guiar por su Fuego abrasador, pues «...sólo podemos ser testigos de Cristo si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, que es 'el agente principal de la evangelización' (cfr. EN, 75) y 'el protagonista de la misión' (RM, 21). Queridos jóvenes, como han reiterado tantas veces mis venerados predecesores Pablo VI y Juan Pablo II, anunciar el Evangelio y testimoniar la fe es hoy más necesario que nunca (cfr. RM, 1)».

Nuestro Padre, el año pasado, con motivo de la misión de Legión Juvenil en La Falda, nos decía en su mensaje: «Todo cristiano es misionero en virtud del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía... misionero, significa enviado». Pero este año el lema le indicaba a cada Legionario un nuevo desafío. Ya no es suficiente ser «misioneros», es necesario convertirse en testigos de Cristo Rey, porque «el mundo tiene más necesidad de testigos que de maestros.

¡Sobran palabras... y faltan ejemplos!

Las cosas entran más por los ojos que por los oídos...»

Aproximadamente sesenta jóvenes de las distintas Legiones de nuestra Patria (Bahía Blanca, Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, Córdoba, Junín, Rosario y Vedia) con el «querido y ejemplar ejercitante e instructor, Raúl Valenti, que se ha ganado la admiración y gratitud de todos»-son palabras de nuestro Padre- fuimos «testigos de Cristo Rey para una nueva evangelización» en la ciudad de

Tornquist. Testimonio manifestado en una entrega total, venciendo el intenso frío y las escasas horas de sueño. El espíritu de sacrificio y de oración continua, junto con la alegría de servir al Señor Jesús, «contagiaron», por gracia de Dios, a muchos hermanos. Pero como siempre nos ocurre en estas circunstancias, los primeros y más enriquecidos espiritualmente fuimos nosotros, los misioneros, comenzando por el Padre Diego y el que escribe; ya que el Padre Norberto López, párroco de «Santa Rosa de Lima» y toda su Comunidad nos brindaron la más exquisita atención como muestra de su gozosa caridad cristiana.

Otra de las «coincidencias» providenciales fue que la Misión se realizó justo antes de comenzar la novena a Santa Rosa, fecha en que la Pquia. de Tornquist se preparaba para celebrar los cien años de su creación. En ese marco jubilar, la poderosa intercesión de la santa limeña se hizo sentir con abundantes frutos de conversión de muchos parroquianos que se habían alejado por distintos motivos, y ahora regresaban felices a la «Casa del Padre».

Y si muchísimos abrieron su corazón a la acción fecunda del divino Espíritu, para conocer, amar y seguir más de cerca a nuestro Rey, tenemos que decir que el querido Padre Norberto López fue el primero en darnos ejemplo: «Agradezco de todo corazón a nuestro querido Párroco, Padre Norberto López, por su plena disponibilidad y acogida -decía nuestro Padre Fundador en la carta abierta a los jóvenes del 24 de agosto de 2007 -, más aún por su ejemplar testimonio de



sacerdote 'católico', predicando el Evangelio sin 'descuentos', y con quien nos sentimos en lógica sintonía al servicio de la Santa Madre Iglesia y de nuestro amadísimo Santo Padre Benedicto XVI».

Durante los días de misión, tuvieron lugar las distintas «jornadas» organizadas con mucha dedicación por los jóvenes legionarios: el sábado por la tarde la Legión de Buenos Aires preparó una serie de actividades para niños de distintas edades; el tema central del encuentro fue el designio de Dios: «Los creó varón y mujer», para contrarrestar la maléfica acción de ciertos planes educativos que buscan pervertir a los pequeños con la ideología del género. Los jóvenes misioneros les dejaron el hermoso mensaje de un Dios que es Padre y tiene su Gloria en la vida de sus hijos. Ese mismo día por la noche los legionarios de Córdoba convocaron a los adultos y el tema fue «La familia». Presentaron el ejemplo de la vida en Nazaret, de modo que la Sagrada Familia se hizo

presente en los corazones, redescubriendo el sentido profundo que Dios ha dado en su plan salvífico a la vida doméstica. El domingo por la noche, los jóvenes de Junín, Vedia y Rosario hicieron realidad el

deseo del Santo Padre: jóvenes evangelizando a los jóvenes. «...Os aseguro que el Espíritu de Jesús os invita hoy a vosotros, jóvenes, a ser portadores de la buena noticia de Jesús a vuestros coetáneos. La indudable dificultad de los adultos de tratar de manera comprensible y convincente con el ámbito juvenil puede ser un signo con el cual el Espíritu quiere impulsaros a vosotros, jóvenes, a que os hagáis cargo de ello. Vosotros conocéis el idealismo, el lenguaje y también las heridas, las expectativas y, al mismo tiempo, el deseo de bienestar de vuestros coetáneos. Tenéis ante vosotros el vasto mundo de los afectos, del trabajo de la formación, de la expectativa, del sufrimiento juvenil... Que cada uno de vosotros tenga la valentía de prometer al Espíritu Santo llevar a un joven a Jesucristo, como mejor lo considere, sabiendo 'dar razón de vuestra esperanza, pero con mansedumbre' (cfr. 1Pe 3,15)». Eligieron el tema de la vida virtuosa, y con distintas

dinámicas y ponencias reflexionaron sobre las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales. Se acercaron muchos que, al escuchar y sobre todo al ver el testimonio de los legionarios de Cristo Rey, se sintieron llamados a comenzar un grupo juvenil en la Parroquia. Este, a pedido del P. Norberto, hoy ya forma parte de la comunidad parroquial como Legión Juvenil de Tornquist, y acaba de organizar su primer retiro de perseverancia para jóvenes.

El momento más hermoso, donde se hicieron tangibles los frutos espirituales de la Misión, fue la Misa de clausura presidida por Monseñor Jorge Mayer, Arzobispo emérito de Bahía Blanca. ¡El Buen Pastor se hizo presente en la persona del Obispo, con la inmensa alegría de recobrar las ovejas perdidas – el Templo parroquial estaba repleto – y más aún con la emoción del anciano padre que en su corazón abrazó a todos sus hijos! Luego, en el almuerzo de despedida, los jóvenes aprovecharon la sabiduría de Mons. Mayer, haciéndole muchas preguntas sobre su persona, su experiencia eclesial (estuvo presente durante el Concilio Vaticano II) y tantas otras que respondió maravillosamente. Nos quedó grabada una frase suya, que tal vez sin saberlo, fue la expresión de los sentimientos de todos los que estábamos presentes: «Nunca viví una fiesta tan hermosa».

La Misión en Tornquist nos dejó un gran gozo y un eterno agradecimiento a

nuestro Rey Jesús, que nos da la oportunidad de ser sus pobres instrumentos.

También nos hizo palpar la actualidad y necesidad de seguir predicando a tiempo y a destiempo nuestro Carisma: la Realeza de Cristo, tal y como nos la transmite con alma y vida nuestro Padre Fundador. Quedó así probada una vez más la eficacia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, ya que si fue posible dar ese testimonio y evangelizar, no se debe sino a que todos y cada uno de los jóvenes se han forjado en la escuela ignaciana, y tratan de vivir con gran esmero el compromiso asumido como Legionarios de Cristo Rey.

Demos gracias a nuestro Buen Dios y a María Madre de la Iglesia por permitiéndonos vivir este nuevo pentecostés, y roguemos para que a ejemplo de aquellos primeros cristianos no decaiga, ni siquiera ante la muerte, nuestro entusiasmo por predicar y vivir el Misterio de la divina Realeza.

P. GUSTAVO MARTÍN MANTARAS CR



Misa de clausura, presidida por Mons. Jorge Mayer y concelebrada por el P. Norberto y los Padres Gustavo y Diego



2º Encuentro

Nacional

Legión Juvenil de Cristo Rey

Del 2 al 4 de noviembre tuvo lugar en nuestra Casa Madre de Roldán el «II Encuentro Nacional de la Legión Juvenil de Cristo Rey».

Allí se han dado cita alrededor de 70 jóvenes de nuestra Obra, provenientes de los distintos lugares del país.

Este Encuentro de carácter formativo se ha desarrollado bajo el lema: «El Padre nos creó en Cristo para que seamos santos por su Espíritu» (cfr. Ef 1,1), que nuestro Padre Fundador eligió en referencia al tema central, que fue «La Realeza de Cristo y los Santos». Todos, pero especialmente los jóvenes, tienen y tenemos una urgente necesidad de modelos, que nos enseñen y estimulen a emprender con valentía el camino hacia la santidad.

Ha sido muy hermoso experimentar la atmósfera sobrenatural de fe, oración y alegría espiritual que reinó en el Encuentro, y escuchar a los jóvenes hablar un mismo lenguaje, animándose unos a otros a la práctica de las virtudes, a la mortificación, al heroísmo y al martirio, y, en definitiva, a enamorarse de Jesús. A todos nos quedó bien grabado que eso es lo mejor que podemos ofrecerle al Rey divino, a la Iglesia y a la Patria, en el contexto

generalizado de apostasía, persecución y relativismo de nuestra sociedad.

El primer tema desarrollado, «La Realeza de Cristo y los mártires», estuvo a cargo de la Legión de Buenos Aires. Expusieron la espiritualidad y la teología del martirio, y presentaron la vida de uno de los mártires de la persecución religiosa en España, Antonio Rivera.

El segundo tema fue expuesto por la Legión de Córdoba, sobre «La Realeza de Cristo y la mortificación de los santos». Explicaron el camino de purificación que los mártires y todos los que queremos seguir de verdad al Rey de los mártires debemos afrontar. A este propósito, cito a continuación parte del testimonio que uno de los jóvenes envió, finalizado el Encuentro: «Quisiera volver a repetir algo muy importante que nos recuerdan siempre los Padres y que me caló muy profundo en el alma en estos días: la perseverancia en la oración personal diaria. Si no tengo voluntad para hacerla día a día (con la ayuda de Dios), soy una caricatura de Legionario, una caricatura de cristiano y ¿cómo voy/vamos a pretender vencer en las tentaciones más fuertes que me/nos sobrevengan?»

El tercer tema, «La Realeza de Cristo y las virtudes de los santos», estuvo a cargo de un grupo de legionarios de Junín. Señalaron la naturaleza de las virtudes teologales y morales, nos las hicieron atractivas y nos estimularon a trabajar por adquirirlas, siguiendo el ejemplo de los santos, a fin de llegar a una más perfecta identificación con Jesucristo.

Además de las exposiciones y actividades grupales formativas, el Padre Gustavo Mántaras y quien escribe nos ocupamos de presidir las celebraciones litúrgicas, de la atención espiritual, de realizar las indicaciones y correcciones referentes a la formación integral de nuestros jóvenes y a la mejor labor apostólica de los grupos. También contamos con la presencia de dos jóvenes profesionales y ejercitantes, Juan Pablo Pezzetta y Marcos Clementelli, a quienes les agradecemos de corazón sus valiosas exposiciones sobre el espíritu de conquista y las claves para saber usar bien la palabra, en vistas a formar mejores apóstoles de Cristo Rey.

Mención especial merece el encuentro con nuestro Padre Fundador la tarde del día sábado, donde los legionarios habían preparado una serie de testimonios, preguntas y cantos, que hicieron que el Padre gozara de compartir y abrir su corazón a sus hijos.

También el día domingo tuvimos una solemne Misa, donde el Padre nos deleitó con una bellísima homilía, después de la cual tuvo lugar la consagración como legionario de Jeremías Tejedor, de Junín.

Nos llamó la atención la presencia de varios jóvenes nuevos, quienes a la par que conocían nuestra Casa Madre, a nuestro Padre, a la Comunidad y a los demás jóvenes, iban descubriendo a Jesús «reinando en vivo» durante el Encuentro.

Verdaderamente, la Realeza de Jesús y los Ejercicios Ignacianos son más actuales que nunca, y siguen despertando en los jóvenes el supremo Ideal de la santidad: el triunfo del Rey de Amor en un alma libre, y su proyección, la extensión de su Reinado social.

P. DIEGO CRISAFULLI CR





Noticias Fundacionales

* Viajes a Estados Unidos:

En el mes de mayo los Padres Daniel Almada CR y José Laxague CR estuvieron en EEUU.

Allí predicaron retiros ignacianos en Washington, el de mujeres con 38 ejercitantes, y el de hombres con 16 ejercitantes. Ambas fotos salieron en el número anterior de esta revista. Realizaron también otras actividades pastorales: por ejemplo, reuniones con los adultos y jóvenes de Legión, y con jóvenes de otras agrupaciones católicas; convivencias de matrimonios, etc.

Es de destacar el retiro de perseverancia en la parroquia «St. Raymond» (Miami), el día 3 de junio.

Muy consoladoras fueron las entrevistas con Mons. Francisco González, Obispo Auxiliar de Washington, realizada el 24 de mayo, y con Mons. Felipe de Jesús Estévez, Obispo Auxiliar de Miami, el 30 de mayo: ambos pastores dejaron traslucir su corazón de padre, con una exquisita caridad.

Un acontecimiento especial fue el viaje a Birmingham (Alabama), para participar del programa «Nuestra fe en vivo», que dirige Pepe Alonso en EWTN, canal católico de fama mundial (ver foto).

En dicho programa, realizado el 4 de junio, los Padres presentaron el li-

bro «La luz brilla en las tinieblas», de nuestro Padre Fundador. Fue muy consoladora la respuesta del público hispano, que, durante meses, mostró vivo



interés por conocer el Instituto y la Obra.

En el mes de octubre los Padres Jorge Piñol CR y Fernando Serpicelli CR, hicieron el segundo viaje del año a EEUU.

Comenzaron sus actividades apostólicas en el estado de Florida el sábado 6, predicando un retiro para todo público en la Pquia. «St. Agatha». Y al día siguiente, otro retiro en la Pquia. «St. Raymond».

El martes 9 tuvieron la dicha de participar en una reunión para sacerdotes hispanos de la Arquidiócesis de Miami, presidida por Mons. Felipe de Jesús Estévez (Obispo Auxiliar de Miami), en la «Ermita de la Caridad». Allí estaban también entre otros, el querido

Mons. Agustín Román (Obispo auxiliar emérito de Miami).

La actividad principal para los Padres en la diócesis de Miami era la predicación de los Ejercicios Espirituales para mujeres (del 12 al 14 de octubre) y para hombres (del 26 al 28 de octubre); en ambos casos la casa se llenó, pero lo más importante es que los corazones quedaron rebosantes del Espíritu Santo.

Otras actividades realizaron también en dicha zona, como reuniones con jóvenes, adultos, convivencias para matrimonios, etc., pero no tenemos lugar para detallarlas todas.

Viajaron también a la zona de Washington.

Allí las principales actividades apostólicas fueron dos retiros para todo público: el miércoles 17 en la casa de las Hermanas Dominicas (Mc Lean, Virginia); y en el Holy Family Seminary (Silver



Springs, Maryland), el sábado 20 (ver foto).

Aquí tampoco faltaron reuniones con jóvenes, familias, etc.

La lista de agradecimientos sería interminable, comenzando por los hijos e hijas de la Obra, que, aunque pocos, son fieles, perseverantes y fervorosos; y continuando con una larga lista de sa-

cerdotes y laicos que brindaron a los Padres hospitalidad, apoyo y, sobre todo, la caridad: signo principal del espíritu cristiano.

A todos: ¡GRACIAS!

* Presentación del libro «La luz brilla en las tinieblas»:

El hermoso libro de nuestro Padre Fundador sobre el pensamiento teológico de S. S. Benedicto XVI fue presentado en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa), por el R.P. Pablo Ponce CR el pasado 29 de junio. Fue el mismo Mons. Rinaldo Brédice, obispo de la diócesis, quien le pidió a nuestro Padre Fundador dicha presentación, en el marco de los festejos por el día del Papa.

El mismo Padre Fundador presentó su libro en la ciudad de Las Rosas (Pcia. de Santa Fe), el día 30 de junio. La presentación tuvo lugar en el salón de actos de la Pquia. «Santa Rosa», a pedido del cura párroco, nuestro querido P. Luis Ortega.

* El Padre visita a sus hijos:

Con ocasión del clásico retiro de perseverancia de los primeros domingos de mes, nuestro Padre visitó a sus hijos/as espirituales de Buenos Aires.

El viernes 31 de agosto se reunió con los jóvenes de Legión; quienes lo 'bombardearon' a preguntas.

Al día siguiente tuvo una reunión con todos los miembros de la Obra en Buenos Aires; el clima de familia era muy hermoso. Allí también abundaron las preguntas, y el Padre pudo aclararles sus dudas e inquietudes.

Finalmente, predicó el retiro de perseverancia el domingo 2 de septiembre, en el colegio «Nuestra Señora de la Misericordia» de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Visitó también a sus hijos de Córdoba. En esta ocasión se reunió con los miembros de la Legión el viernes 5 de octubre, quienes le homenajearon por su reciente cumpleaños.

Predicó al día siguiente el retiro de perseverancia en la capilla de las Hnas. Adoratrices. Y por la noche tuvo la reunión con los queridos jóvenes legionarios, que aprovecharon la sabiduría del Padre.

* Solemnidad de Cristo Rey:

El sábado 24 de noviembre se celebró en los siguientes lugares las Vísperas de la Solemnidad de «Cristo Rey»:

* En Buenos Aires, en la Pquia. «Nuestra Señora del Rosario», del barrio porteño de Palermo. El R.P. Jorge Piñol CR presidió la Santa Misa, mientras el R.P. Gabriel De Angelis CR atendía confesiones. Luego pasaron a un salón del colegio «Francisco Faà de Bruno», para compartir el agasajo.

* En Bahía Blanca, el R.P. Carlos González CR presidió la Santa Eucaristía, realizada en la Iglesia Catedral. Y luego el té familiar se realizó en un salón contiguo al templo.

* En la ciudad de Junín, la celebración Eucarística y la cena se realizaron en el «Hogar Belgrano». El R.P. Guillermo Rodríguez Mariani CR presidió los mismos.

* En Córdoba (Capital) el R.P. Diego Crisafulli CR presidió la Santa Misa, realizada en la Pquia. «Santa Inés»; concelebró con él el querido

Pbro. Abel Arisi, sacerdote de la Diócesis de San Luis, amigo del Instituto. Luego compartieron un té familiar.

* En San Luis la fiesta fue doble, porque dentro de los honores al Rey de reyes se sumó el homenaje al querido R.P. Daniel Almada CR por sus inminentes Bodas de Plata Sacerdotales. El mismo presidió la solemne liturgia de la Eucaristía en la Iglesia Catedral.

Embellació muchísimo la celebración la actuación del coro «Santa Lucía» (de la Pquia. «Ntra. Señora de Guadalupe»), que, además de interpretar piadosos cantos tradicionales, acompañó al P. Daniel en la interpretación de las sublimes melodías gregorianas del rito litúrgico.

Al finalizar la Santa Misa, en el salón de actos de la Catedral, tuvo lugar el agasajo-homenaje.

Al día siguiente: Domingo 25 de noviembre, en nuestra Casa Madre de Roldán, vivimos con la mayor solemnidad posible la más importante de nuestras fiestas. En la Santa Misa, que concelebraron el Padre Fundador y todos sus hijos sacerdotes, el mismo Padre nos regaló una hermosa homilía.

Finalizada la acción litúrgica, todos pasamos al «Cenáculo», donde se brindó a los presentes un refrigerio.

Y de allí a la nueva casa de retiros «María Reina», que, luego de varios años de sacrificio, estaba lista para ser bendecida. En medio de la alegría de todos los presentes el Padre realizó el rito de bendición (ver foto), dando gracias a Dios por este «milagro», y, a la vez, rogando al Señor por todos los bienhechores que hicieron posible este sueño; por los obreros que colaboraron en su construcción; y por todos los que rezaron para que se lleve a cabo este

antiguo proyecto suyo: que a cada ejercitante, al tener su propia habitación, le sea asegurada la privacidad necesaria para que viva su retiro con la mayor intensidad posible.

* Otras actividades apostólicas:

El sábado 10 de noviembre, en la sede de la Legión de «Cristo Rey» en Rosario (casa «Nazaret»), la Sra. Marta A. de Olivero, presentó su libro «Las 54 virtudes atacadas», ante una nutrida concurrencia.

Dicha presentación se hizo en el marco de las tradicionales «reuniones para profesionales», que se realizan cada mes.



El querido P. Daniel Almada CR cumple el próximo 4 de diciembre sus Bodas de Plata Sacerdotales.

Para celebrar tan jubilosa efeméride se han organizado los siguientes actos:

En «Casa Madre» (Roldán): Domingo 9 de diciembre.
10:30 hs. Solemne Liturgia Eucarística. Luego agasajo.

En Buenos Aires, colegio «Santa Catherina»: Jueves 13 de diciembre.
19:30 hs. Solemne Liturgia Eucarística. Luego agasajo.



Modelos de vida

Santa Gianna Beretta Molla

“ ¡Pedro, si deben decidir entre la criatura y yo, no duden: elijan a la criatura, yo lo exijo, sálvenla!”

La frase arriba citada es de una mujer admirable: Gianna Beretta Molla.

Con esas palabras (dichas a su esposo) sacrificaba su vida en favor de la de la niña que tenía en su seno: Gianna Emanuella.

Sigamos brevemente la historia de esta santa, «signo de los tiempos» para nuestro hoy:

Infancia

Gianna nació el 4 de octubre de 1922 en Magenta, ciudad vecina a Milán. Sus padres –rectos, justos y temerosos de Dios– tuvieron 13 hijos, de los cuales sobrevivieron 8. De éstos, Gianna era la penúltima.

A partir de su Primera Comunión, en Abril de 1928, Gianna acompañaba a su madre a Misa todos los días.

De carácter jovial y semblante sonriente, su rostro irradiaba equilibrio, amabilidad, pureza y un corazón generoso, con una fe contagiante.



Era una niña muy de su casa, donde jugaba con sus hermanos, aprendía las labores hogareñas, y también tocaba el piano.

Juventud

A los 15 años participó de un retiro espiritual según el método de san Ignacio de Loyola, que significó un vuelco en su vida. Entre sus apuntes se puede leer: «Mil veces morir antes que cometer un pecado

mortal». «Hago el santo propósito de hacer todo por Jesús». Estas palabras no quedaron sólo en el papel, fueron la guía de toda su existencia a partir de entonces.

Al poco tiempo se alistó en las filas de la Acción Católica; de ese modo, a su labor hogareña, el estudio y la práctica del deporte (era una excelente alpinista), unió una concienzuda tarea apostólica.

Se acercaban años cada vez más difíciles para Europa: la Segunda Guerra

Mundial, con toda su ola de horror y muerte, obligó a la familia Beretta a trasladarse a distintos lugares, huyendo de las zonas de conflicto.

En esos años de guerra mueren la madre (1942), y a los cuatro meses el padre, que no pudo superar la ausencia de su esposa. Gianna y sus hermanos quedan huérfanos.

Esta dura prueba, que permitió la Providencia divina, sirvió a Gianna y a sus hermanos para fraguar su carácter y crecer en la vida espiritual.

Cada uno continuó con un proyecto de vida bien concreto.

Profesional

Los sufrimientos que veía a su alrededor llevaron a Gianna a decidirse por la medicina, con el fin de aliviar el dolor de tantas personas.

Tomó muy en serio sus estudios, y así en 1949 se licenció en medicina y cirugía. Más tarde se doctoró en pediatría.

La Dra. Gianna no solamente daba asistencia médica, sino también una verdadera ayuda espiritual a sus pacientes, y en varias ocasiones los ayudó para acercarse al sacramento de la Confesión.

Alentó a varias mujeres embarazadas, transmitiéndoles la alegría de recibir al hijo como un don de Dios y dándoles valor para desistir del aborto.

Vocación

Dos de sus hermanos se consagraron de lleno al servicio de Dios en el sacerdocio; su hermana menor después de recibirse de médica, ofrendó su vida como religiosa misionera.

Estos ejemplos hicieron que Gianna pensara que ése era también el camino a seguir, pero el obispo de Bérgamo la disuadió, ya que su delicada salud física no le permitiría cumplir con la vocación misionera que le entusiasmaba.

Por fin, a través de la oración, encontró la luz y descubrió su vocación: el matrimonio.



En la fiesta de la Inmaculada Concepción de 1954, se celebraba en Mesero la fiesta de la ordenación sacerdotal de Fr. L i n o Garavaglia, luego obispo de las

diócesis de Cesena y Sarsina (Italia). Gianna y Pedro Molla (el futuro esposo) fueron invitados a la Misa de ordenación y al almuerzo. Allí tuvieron la oportunidad de conversar lo suficiente para que sus corazones se prendaran mutuamente.

Gianna le decía a los pocos días: «Deseo hacerte feliz y ser la buena esposa que tú deseas: comprensiva y dispuesta a los sacrificios que la vida nos pedirá. Pienso en darme totalmente para formar una familia verdaderamente cristiana. Es verdad que tendremos

que enfrentar dolores y sacrificios, pero si deseamos siempre uno el bien al otro, con la ayuda de Dios venceremos todos los obstáculos».

Esposa y madre

Gianna y Pedro recibieron el sacramento del matrimonio el 24 de septiembre de 1955.

El amor recíproco, basado en la fe y no en el sentimentalismo, proporcionó a los jóvenes esposos coraje para enfrentar todos los sacrificios que conlleva la vida matrimonial.

Gianna le dijo a Pedro en cierta ocasión: «Me gustaría que nuestra nueva familia fuera un cenáculo reunido alrededor de Jesús».

No renunció al ejercicio de la medicina y aceptó los inevitables esfuerzos de la vida familiar sin que nunca se apagara su sonrisa de bondad, paciencia y generosidad. Con mucha armonía y simplicidad, hacía fructificar al máximo sus dones en el ámbito doméstico, profesional y parroquial.

En menos de cuatro años de matrimonio tuvo tres hijos, todos con un embarazo muy difícil: Pierluigi (1956), María Zita (1957), Laura (1959). «Los hijos eran su delicia, su orgullo, sus tesoros», declaró su esposo.

Ella vivió su maternidad como una

oblación: el ser madre y el sacrificio eran dos realidades inseparables.

Heroico ejemplo

Al comienzo del cuarto embarazo se hizo indispensable una cirugía debido a un tumor en el útero. En un acto de amor heroico, decidió, sin dudar, que el médico se preocupase, en primer lugar, de la salvación de la vida de la criatura. Como médica sabía todas las consecuencias de esta decisión.

Así relata su marido esos momentos: «Con una incomparable fuerza de voluntad y con inmutable empeño, continuó su misión de madre hasta los últimos días de su embarazo. Rezaba o meditaba. La sonrisa y la serenidad que infundían la belleza, la vivacidad y la salud de sus tres 'tesoros' eran casi siempre velados

con una inquietud interior. Temía que su criatura naciese con sufrimientos. Rezaba para que no fuese así. Muchas y muchas veces, me pedía disculpas si me causaba preocupaciones. Me decía que nunca había tenido necesidad de tanta amabilidad y comprensión como ahora. Mientras se aproximaba el período del parto, afirmó explícitamente, con tono firme y al mismo tiempo sereno, con



una mirada profunda que jamás olvidaré: “Si deben decidir entre la criatura y yo, no duden: prefieran a la criatura, yo lo exijo, ¡sálvenla! Yo hago la voluntad de Dios y Dios proveerá lo necesario para mis hijos” ».

Un Viernes Santo, el 20 abril de 1962, fue internada para el parto. El Sábado Santo, Gianna y toda la familia tuvieron la indescriptible alegría de otro don divino: la hija, Gianna Emanuela, nació bella y fuerte.

Muerte

Sin embargo, todos los esfuerzos médicos para salvar la vida de la madre fueron vanos.

Gianna recibe la Extremaunción y el Santo Viático. Al ver el crucifijo que pende del cuello de su hermana Virginia, misionera en la India, lo besa y dice: «Jesús, te amo». Era el día 28 de abril de 1962. Gianna tenía 39 años...

Reflexion:

En el momento en que en nuestro país arrecia la ofensiva para quitar toda restricción «legal» a la práctica del aborto, es oportuno recordar la vida de Santa Gianna Beretta Molla, que prefirió morir para salvar la vida de su hija.

El aborto es el mayor genocidio de toda la historia de la humanidad. Aun-

que se lo llame eufemísticamente «interrupción voluntaria del embarazo», el aborto es el peor de los crímenes, porque a través de él se da muerte a la persona más inocente: el niño por nacer.

Debido a esta plaga han sido «legalmente» asesinados millones y millones de seres humanos en nuestro planeta.

El número de víctimas de este flagelo es superior sin comparación al que produjo la Segunda Guerra Mundial. Y los niños asesinados por un ¡agente de salud!, y con el beneplácito de sus mismas madres, son muchos más que las víctimas del SIDA.

Contra tal clamorosa y suprema violación del más fundamental de todos los derechos –el derecho a la vida– se levanta como un testimonio la grandiosa

figura de santa Gianna Beretta Molla.

«A ejemplo de Cristo, que ‘habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo’ (Juan 13, 1), esta santa madre de familia se mantuvo heroicamente fiel al compromiso asumido el día de su matrimonio. El sacrificio extremo que coronó su vida testimonio que sólo se realiza a sí mismo quien tiene la valentía de entregarse totalmente a Dios y a los hermanos» (Juan Pablo II. Homilía en la ceremonia de canonización. 16 de mayo de 2004).



Juan Pablo II saluda a Gianna Emanuela



El Nombre de Jesús

1. El Nombre de Jesús es para el corazón espléndida armonía. Es dulce sensación de puro y tierno amor, que estremece el alma mía.
2. El Nombre de Jesús el Ángel pronunció y la Virgen María. Cuando lo invoco yo, Él es mi Salvador, es la Vida de mi vida.
3. El Nombre de Jesús ahuyenta al Malhechor y es grito de victoria. Los ángeles de Dios acuden con ardor a cantar himnos de gloria.

La noche del 1º de enero de 1995 el Padre Fundador brindó a la Comunidad de Padres y Hermanos del Instituto, un hermoso recreo sobre el Nombre de Jesús (el mes de enero está dedicado a honrar dicho Nombre Santísimo), y luego nos dijo que le había dedicado un canto. La música la había tomado de un villancico catalán, y la letra era suya.

A continuación resumimos el recreo que nos ofreció el Padre ese día:

Muchos santos se han destacado por la devoción al Santísimo Nombre de Jesús, por ejemplo, san Ignacio, que puso la compañía bajo su protección.

Psicológicamente, el nombre engloba toda la persona; por eso el Nombre de Jesús evoca al Ser amado.

Siempre que invocamos el Nombre de Jesús, deberíamos actualizar estos cinco aspectos:

PRESENCIA: invocar al ser amado es ponernos frente a él, con todo lo que eso implica de amor.

COMUNIÓN: invocarlo produce toda una corriente de amor. «Nadie puede decir: 'Jesús es Señor', si no es movido por el Espíritu Santo» (1 Corintios 12, 3). «Tu nombre es como óleo derramado» (cfr. Cantar 1, 3), que cura las heridas». «Jesús» es la oración más breve y sencilla.

PROTECCIÓN: decir «Jesús» es como un exorcismo; en las tentaciones es ganar la pelea (si se dice con fervor).

ACCIÓN APOSTÓLICA: pronunciar su Nombre da mucho fruto en las almas, porque es la fuente de toda gracia. El es mi Salvador, y nuestro Salvador.

ARMONÍA: Jesús es el «hilo de oro» que armoniza todos los Misterios: Creación, Redención, Trinidad... todo.

Y no olvidemos nunca la impronta mariana que tiene este Nombre...



La potencia del Amor de Dios, Uno y Trino, en la obra de la Creación

«Aunque es de noche, la fonte mana y corre...»
(San Juan de la Cruz)

I- EL PRIMADO DE LA TRINIDAD CREADORA

El entonces Cardenal Ratzinger tenía toda la razón al denunciar la «casi total desaparición del mensaje sobre la Creación en la catequesis, la predicación y la teología» (Creación y pecado, Prólogo).

Por un lado, se ha impuesto la desconfianza en el relato del Génesis (que comienza precisamente por la Creación) con la excusa del «género literario» con el que está escrito, y con el consiguiente peligro para la certeza del acto de fe.

Por otro lado, el concepto tradicional de «Creación» ha sido paulatinamente abandonado y sustituido por «vagas consideraciones de filosofía existencial», como por ejemplo: un concepto erróneo de «naturaleza ciega» en el sentido meramente empírico o científico, cambiante, producto del cálculo racional o de la evolución... en una palabra: naturaleza como una realidad irracional, mejor dicho, anti-metáfrica.

En cuanto al origen del cosmos, con tal de negar la existencia y soberanía absoluta de un Dios-Creador, se han lanzado al aire teorías como la eternidad de la materia, el mito maniqueo

de la lucha entre los dos principios pre-existentes (el bien y el mal), el mero azar (negación del principio de «razón suficiente»), o bien la expeditiva hipótesis de una explosión inicial (el Big-Bang)... etc., etc.

«El oscurecimiento de la fe en la Creación -escribe Joseph Ratzinger- que ha conducido finalmente a su casi total desenfoque, está en íntima relación con el espíritu de la modernidad... Podríamos decir que los fundamentos de la modernidad son, al mismo tiempo, y como tales, los fundamentos de la desaparición de la 'Creación' del campo de mira de la evolución. En este sentido, nuestro tema nos introduce en el drama de la modernidad en cuanto tal y en la crisis de hoy en día, que es, a su vez, la crisis de la conciencia moderna como tal» (Joseph Ratzinger, «En el principio creó Dios», capítulo V).

Vayamos al Catecismo de la Iglesia Católica: «La catequesis sobre la Creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explicita la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: '¿De dónde venimos?' '¿A dónde

fin?' '¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?'

Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida y nuestro obrar» (nº 282).

La divina Revelación nos enseña:

1º) que la Creación es obra de la Santísima Trinidad (el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo), cada Persona según su propia y diferente «identidad», en una misma e idéntica esencia o naturaleza.

2º) que la Creación es un acto exclusivo de Dios, ya que «producir» un ente de la nada (es decir, sin ninguna substancia material o espiritual pre-existente, ni siquiera como mera causa instrumental) exige un poder infinito; crear y dar todo el ser.

3º) que la Creación es una decisión absolutamente libre del Amor infinito de Dios («Dios es Amor», dice San Juan en su primera Carta, 4, 16) que quiere hacer partícipes de su inefable felicidad a los ángeles y a los hombres.

Nosotros «somos» porque Dios nos conoce ab aeterno y «ex-sistimos» porque Dios nos ama al crearnos de hecho.

Dios, por medio del profeta Jeremías, se dirige a su pueblo Israel con estas conmovedoras palabras: «Con amor eterno te amé; por eso te he atraído a Mí, por misericordia» (31, 3).

Así pues, decir «yo existo» equivale a «yo soy amado» por Dios, con un amor gratuito y desinteresado.

«Ser-creado» es entonces el primer acto de la Misericordia divina, puesto que la primera de todas las miserias es precisamente no existir, no ser... ¡la nada!

Y como de la nada no puede «salir» nada, la Creación tiene que provenir necesariamente de Dios: del Padre (Ingénito), por su Hijo (Unigénito), en el Espíritu Santo, Amor personal del Padre y el Hijo (como un solo y único principio).

¡Si el solo hecho de haber sido creados «a imagen y semejanza» de Dios-Trinidad, confiere al hombre la mayor dignidad y grandeza que supera todo concepto o imaginación, con cuánta mayor razón el ser «re-creados» por Jesucristo Redentor, hasta tal punto que San Juan, en el prólogo de su Evangelio, se atreve a

afirmar textualmente que «a todos los que le recibieron (al Verbo encarnado) les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su Nombre; los cuales no nacieron de la sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios (1, 12-13)!

De ahí el grito henchido de gozo irreprimible del «discípulo amado»: «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues, ¡lo somos!» (1ª Carta 3, 1)



El Padre nos ama no por lo que nosotros somos, sino por lo que El es, mejor dicho, nos ama en cuanto que ama a su Hijo en nosotros, y a nosotros, «incorporados» por una fe viva a su divino Hijo, por obra del Espíritu Santo.

Dios, que es libre para crearnos, una vez creados, nos ama necesariamente, puesto que somos imagen y semejanza suya.

Dios sabía perfectamente lo que «arriesgaba» (si se me permite la expresión); quiero decir que me dio la existencia aun conociendo todos mis pecados y miserias; incluso conociendo a todos aquellos que se habrían de condenar en el infierno al rechazar libre y definitivamente, en el momento de morir, el amor de Dios, que «quiere (con voluntad antecedente) que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Timoteo 2, 4), pero respeta la libertad que El nos ha dado, no para ofenderle, sino para amarle con todo el corazón y sobre todas las cosas (la santidad), el único fin para el cual podía crearnos.

¡Cristo derramó su bendita Sangre por todos, sin excepción!

II- LA SINERGIA TRINITARIA EN CRISTO

En Dios, su Ser perfectísimo, en tres Personas, es «Acto puro» (excluye toda «potencia-pasiva», característica de todo ser-creado, es decir: imperfecto y perfectible).

Acto puro equivale a Potencia activa, en un doble sentido: como Actualidad y como Actividad.

Dicho de otra manera: «Dios» significa algo In-finito, In-móvil, Absoluto; pero simultáneamente algo in-

¡El regalo de la Creación, que incluye virtualmente todos los innumerables beneficios de Dios, debería ser más que suficiente para cantar y bailar y gritar de alegría, por encima de todas las penas imaginables e inevitables de esta vida fugaz!

Toda creatura «ex-siste» (quiere decir que está fuera de sus causas), desde su primer Origen, hacia su último Fin (que es el mismo Origen) con múltiples relaciones en el ámbito del espacio y del tiempo, conforme a su naturaleza limitada y sujeta a movimiento.

La razón natural, elevada por la virtud teologal de la fe, vislumbra tras el velo de Misterio, una «ontología trinitaria» en todas las creaturas, puesto que el «ser» del efecto pre-existe en la causa y, en definitiva, en la Causa primera incausada: la Trinidad creadora.

Según San Gregorio de Nisa la «imagen» en el hombre proviene (en el orden natural) por Creación, en cambio la «semejanza» proviene (en el orden sobrenatural) por libre elección.

finitamente Dinámico, Vital, Fecundo.

En una palabra: Dios es Unico; y por tanto, In-comprensible, In-comparable, In-efable.

El mismo se «definió», revelándose a Moisés en el monte Sinaí, con esta sublime y paradójica tautología: «Yo soy el que soy» (Exodo 3, 14). Dios no «ex-siste» (lo cual implica composición-

imperfección); Dios ES simplicísimo (lo cual excluye todo tipo de composición e imperfección).

La fórmula «Dios es Amor» significa que no es un Ser «solitario», meramente estático o a-pático...

«Amor» es una realidad que implica «relación» entre un Amante y un Amado. ¡He aquí el dinamismo trinitario!

Dios es el Amor esencial.

El Espíritu Santo es el Amor personal, que procede del Padre y del Hijo (o del Padre, por el Hijo), señalando la igualdad en cuanto a la Esencia y la desigualdad en cuanto a las Personas.

San Ignacio, en la «Contemplación para alcanzar amor» dejó estampada una palabra «clave» para la teología mística, incluso para la metafísica cristiana: «comunicación».

He aquí el texto: «El amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante» (Ejercicios Espirituales, nº 231).

La teología de la Iglesia de Oriente, con el fin de marcar con trazos fuertes la trascendencia de la Esencia divina (que permanece oculta e incognoscible para la razón natural) denomina «Energías» (o potencias intrínsecas) a los Atributos divinos,

cognoscibles aunque inseparables de la Esencia.

Entre las Personas divinas hay que distinguir una «sin-ontía» (comunión o coexistencia en el orden del Ser); y una «sin-ergía» (energía conjunta, coacción o coexistencia dinámica en el orden del Obrar, a partir de la Creación, de la Encarnación y de la Recapitulación).

De un modo especial se aplica la sinergia al Espíritu Santo, que impregna y «reactiva» desde dentro la humanización del Verbo y la divinización del hombre.

La interpenetrabilidad del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo (cfr. Juan 10, 38) se denomina «perijóresis», que significa «danza», «coro musical» o «ritmo».

Precisamente gracias a su infinita excelencia (Perfección, Santidad) Dios no puede «dar» su gloria esencial a ninguna creatura: «Yo no daré a otro mi gloria» (Isaías 42, 8).

Poco antes de su Pasión y Muerte, «así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo: '¡Padre! ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a Ti'» (Juan 17, 1ss), puesto que la gloria del Padre y la del Hijo es exactamente la misma por el Espíritu Santo, «el Espíritu de la gloria», como lo llama el apóstol San Pedro (cfr. 1 Pedro 4, 14).



La «polaridad» trinitaria se da del Padre al Hijo y del Hijo al Padre; es -dirá el Pseudo-Dionisio- el «círculo perfecto», siempre en el mismo centro, la misma dirección... el mismo retorno hasta su origen».

«De las energías es propio el crear; y de la naturaleza es propio el engendrar» (San Cirilo de Alejandría).

Las primeras son comunes a la Santísima Trinidad.

La segunda es exclusiva de la Primera Persona y sólo con respecto a la Segunda.

En cambio el Hijo no engendra, así como tampoco el Espíritu Santo (sino que «procede» o es «spirado» conjuntamente por el Padre y el Hijo).

La tercera Persona «cierra» el círculo trinitario inmanente; y «abre» la Trinidad hacia la Creación económica, psicológica y cósmica, es decir, penetra todo lo creado de su dinamismo circular increado (sinergia trinitaria).

El «mismo Ser subsistente» (Dios) es la suma actualidad y actividad (Acto de Ser), y ambas encierran y exigen la máxima difusión y comunicación, producción incesante de una realidad plenamente infinita de igual poder. En consecuencia, la Esencia divina, sumamente simple, no se comprende en su sentido justo si no es como un todo en tres Personas (cfr. San Buenaventura, 1 Sent. d. 8 p. 2 q. 1 ad 1).

«No es posible concebir nada superior a esa autodifusión divina, mediante la cual el difusor comunica toda su substancia y naturaleza al otro» (San Buenaventura, Itinerario, VI, 2).

San Agustín, en su tratado «De musica», se deleitaba con los «ritmos ternarios», es decir, el movimiento circular, rítmico u oscilatorio del ser como «acto»: realidad, idealidad y bondad (o bien, poder, imagen y amor).

La fecundidad trinitaria se proyecta o prolonga en la fecundidad creadora.

El «pleroma» (plenitud de «ser») o Amor intensivo de Dios se «desborda» por así decirlo, en la Creación, especialmente en el hombre; individual y socialmente considerado.

«En Dios no existiría el sumo grado de la magnanimidad si en el ámbito de las personas faltase un tercero, ya que en la simple dualidad ninguna de las dos podría mostrar al exterior la profundidad de sus delicias» (Ricardo de San Víctor).

El Amor infinito excluye no sólo su soledad sino cualquier círculo dual. Incluye la Trinidad, pero no más de tres personas, puesto que el «Engendrado» recibe y «agota» la fecundidad infinita del Padre-Engendrador.

El segundo Concilio de Calcedonia (año 553) declara: «Un solo Dios y Padre, del cual (ex quo) proceden todas las cosas (Principio sin principio); y un solo Señor Jesucristo, por medio del cual (per quem) proceden todas las cosas (Imagen del Padre); y un solo Espíritu Santo, en quien (in quo) consisten todas las cosas».

De ahí que según San Anselmo ('Doctor magnificus') la Encarnación del Hijo, acontecimiento libre y gratuito de parte de Dios, representa la máxima expresión de este movimiento cir

cular: «salida del principio y ordenación al fin».

Así pues la operación (sinergia) brota de la actividad del ser (como principio de operación); proviene de su sentido y lo expresa como le conviene y lo desarrolla perfectamente en dirección a su propio fin.

Resumiendo: «el Acto de Ser» es, en cierto modo,

1º) la causa eficiente que origina (la primera Persona),

2º) la causa ejemplar que in-forma (la segunda Persona),

3º) la causa final que perfecciona (plenifica) el acto de la operación (tercera Persona).

Como dice San Buenaventura, el Espíritu Santo es el «*c o m p l e m e n t u m Trinitatis*».

La «sinergia» o potencia creadora de Dios-Unitrino llena las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

A este respecto, detengámonos a considerar algunos de los más significativos símbolos bíblicos:

El fuego:

Ya desde antiguo era considerado el fuego como uno de los componentes esenciales de los cuerpos.

El fuego purifica, ilumina y transforma.

El fuego simboliza por ejemplo el amor, la vida, la pasión, los celos, el poder, el castigo, la gloria.

«Yahvé tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso» (Deuteronomio 4, 24).

En el monte Horeb Yahvé se apareció a Moisés en una «zarza de fuego, que ardía pero no se consumía» (Exodo 3, 2), porque son eternos su Amor y Fidelidad.

El profeta Elías fue arrebatado de pronto en un carro de fuego, a la vista angustiada de Eliseo (cfr. 2 Reyes 2).

El día de Pentecostés, estando todos los apóstoles reunidos en el Cenáculo, se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo (cfr. Hechos 2).

El entonces Cardenal Ratzinger comenta: «El Espíritu Santo es fuego; quien no quiere ser quemado, que no se acerque a El...

‘Quien está cerca de Mí, está cerca del fuego’ -dice una palabra extra bíblica de Jesús, transmitida por Orígenes-» (Imágenes de la esperanza).

«He venido a arrojar fuego sobre la tierra, y cuánto desearía que ya ardiera» (Lucas 12, 49).



El aire:

Otro símbolo bíblico es el aire (el viento como aliento vital, o como suave brisa, o como impetuoso huracán).

Yahvé sopló sobre Adán un aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente (cfr. Génesis 2, 7).

El profeta Ezequiel es impulsado por Yahvé a una vega que estaba llena de huesos completamente secos, sobre los cuales profetiza: «He aquí que voy Yo a hacer entrar el espíritu en vosotros y viviréis, y sabréis que Yo soy Yahvé... Y el espíritu entró en ellos, revivieron y se incorporaron sobre sus pies; era un enorme, inmenso ejército» (capítulo 37, 5.6.10).

La «insinuación» del Espíritu Santo es inevitable...

El agua:

Otro símbolo a destacar es el agua, que fecunda la tierra, apaga la sed, limpia y hace estragos.

Recordemos el diluvio o el paso del Mar Rojo.

Así como en el Antiguo Testamento el agua simboliza la vida, en el Nuevo simboliza al Espíritu Santo.

Jesús se refiere al «bautismo en el Espíritu Santo» (cfr. Hechos 1, 5) aludiendo al «nuevo nacimiento» a partir de la Encarnación del Verbo, diciéndonos que El es la fuente de «agua viva».

En el Apocalipsis (22, 1) se habla de un «río de agua viva, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero», que significa la vida eterna.

Jesús mismo se presenta como la verdadera fuente de agua viva, el último día de la gran fiesta de las chozas: «Se detuvo Jesús y gritó, diciendo: 'Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba'» (Juan 7, 37).

Podemos distinguir como tres grandes etapas (o tiempos) en la Historia de la Creación:

1ª) La Creación original.

«Al principio creó Dios el cielo y la tierra» (Génesis 1, 1).

Conviene destacar dos principios concomitantes: «dijo» Dios (Palabra creadora) e «hizo» Dios lo que dijo, infundiendo en la materia primitiva caótica un orden y semillas de vida, es decir, una cierta evolución connatural en las diversas y numerosas especies. ¡No se trata de una (llamada) «evolución creadora ciega o autónoma»! Se trata de una evolución «evolvente», a partir de las huellas o vestigios o «razones seminales» (según San Agustín), obra no del azar o por «generación espontánea» o por una mera «explosión inicial», sino de la libre voluntad amorosa de Dios.

En cuanto al hombre y a la mujer, son creados «a imagen y semejanza» de Dios Uno y Trino.

Todos los seres vivos son aquellos que «se mueven a sí mismos», como verdaderas causas segundas, bajo el influjo necesario y permanente de la Causa Primera, que los mueve libremente, conforme a su propia naturaleza.

2ª) La Creación continua.

El dinamismo de la Creación inicial continúa a través de la conservación (en el ser), ordenación (de la dispersión) y providencia (para alcanzar los respectivos y variadísimos fines).

La Trinidad creadora ejerce su Soberanía absoluta y amorosa como «Eterno Señor de todas las cosas» (palabras de San Ignacio en el libro de Ejercicios, nº 98).

En la «Contemplación para alcanzar amor» (broche de oro y síntesis de los Ejercicios) San Ignacio nos hace «mirar cómo Dios habita en las criaturas» (nº 235), dándoles la vida vegetativa, sensitiva y racional.

San Pablo lo expresa así: «Un solo Dios y Padre de todos, que (está) sobre todos y actúa por (medio de) todos y (habita) en todos» (Efesios 4, 1).

Jesús dijo: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él» (Juan 14, 23).

¡Es el misterio sublime de la «inhabitación trinitaria» en el corazón del hombre!

A continuación, San Ignacio nos hace «considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas creadas sobre la haz de la tierra» (nº 236); es decir, condesciende, se afana y comparte sus mismos dones, como un padre se desvive por sus hijos, esperando ser correspondido, amándole y sirvién-

dole con todo nuestro ser y sobre todas las cosas.

3º) La nueva Creación.

A raíz, como consecuencia, y a pesar del pecado original, Dios decide llevar a feliz término su Plan universal de salvación, derrochando paciencia, justicia y misericordia; engañando y derrotando al Demonio, mediante la Encarnación, Muerte y Resurrección de Jesucristo, el «nuevo Adán» (junto a María, su bendita Madre-«Corredentora», la «nueva Eva»).

La Encarnación del Hijo es el gran «secreto», la gran «novedad», la gran «maravilla», el triunfo definitivo de la verdad sobre la mentira, del bien sobre el mal, del amor sobre el odio.

Jesús exclama: «Mira que hago nuevas todas las cosas» (Apocalipsis 21, 5).

El dinamismo de la Creación gira en torno a la «pre-existencia» y «pro-existencia» de Cristo Redentor.

San Pablo en la Carta a los colosenses, refiriéndose al Primado de Cristo, dice así:

«El es Imagen de Dios invisible, primogénito de toda la Creación, porque en El fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles...

Todo fue creado por El y para (hacia) El; El existe con anterioridad a



todo, y todo tiene en El su consistencia. El es también la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia.

El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea El el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en El toda la plenitud, y reconciliar por El y para El todas las cosas» (1, 15-20).

Dentro de cada una de las tres grandes etapas a las que nos hemos referido, hay que distinguir también un triple dinamismo (en sentido lógico, cosmológico y escatológico):

1º) En primer lugar, un sentido descendente. Es evidente que toda iniciativa debe partir de Dios, que es el primer Principio, la primera Causa incausada (y, en consecuencia, el último Fin): «Alfa y Omega» (Apocalipsis 1, 8).

Las «misiones» trinitarias (ad extra) pre-suponen las correspondientes «procesiones» (ad intra).

El Misterio de la Encarnación significa la «con-descendencia» amorosísima de Dios-Trinidad con el hombre, perdido y enfermo por el pecado.

Al Padre-Ingénito conviene la generación inmanente y eterna del Hijo Unigénito «que está en el seno del Padre (vuelto hacia el Padre)» (Juan 1,18).

La «generación» es el fundamento de la «atracción».

Se trata de la «sinergia» entre paternidad y filiación.

He aquí dos palabras de Jesús, paradigmáticamente esclarecedoras y complementarias:

«Nadie puede venir a Mí, si el Padre, que me ha enviado, no lo atrae» (Juan 6, 44).

«Nadie va al Padre sino por Mí» (Juan 14, 6).

¿Y el Espíritu Santo? Naturalmente es el amor que atrae al Padre y al Hijo (y viceversa).

San Ignacio desarrolla este primer sentido descendente (ontológicamente hablando), en la última «Contemplación para alcanzar amor».

2º) En segundo lugar, un sentido ascendente.

El Hijo desciende hasta los hombres a fin de ascender al Padre, con todos los «predestinados».

La potencia de la resurrección y ascensión a los cielos presupone como conditio sine qua non la muerte en la Cruz y el descenso a los infiernos (región de los muertos).

«Y Yo, cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos (o bien todas las cosas) a Mí» (Juan 12, 32).

Elevado (o «exaltado») significa simultáneamente la crucifixión y la resurrección del Rey divino.

San Pablo, reinterpretando las palabras del Antiguo Testamento: «subiendo a la altura, llevó cautiva la cautividad y repartió dones a los hombres» (Salmo 18, 19 - Hechos 2, 33), dice así: «¿Qué quiere decir 'subir' sino que también bajó (antes) a las regiones inferiores de la tierra? Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los

cielos para llenar el Universo (Efesios 4, 8-10).

Kénosis (anonadamiento) y pleroma (plenitud) se exigen y complementan mutuamente.

San Ignacio (dando por supuesto el sentido descendente: «el hombre es creado para...») comienza los Ejercicios presentando el ejercitante (humanamente hablando) el penoso ascenso hasta Dios, en el «Principio y fundamento» (nº 23).

3º El tercer sentido es antagonico, quiere decir: diametralmente opuesto al Plan de Dios, obra de las fuerzas tenebrosas del Anticristo (mundo, demonio y carne).

Cuando Yaveh maldice a la «antigua Serpiente» (Apocalipsis 12, 9) le increpa, a modo de desafío: «Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu linaje y el suyo; él te pisará la cabeza mientras tú acechas su calcañar» (Génesis 3, 15).

Se trata de la «batalla del Logos».

En efecto, el pecado ha puesto en tensión y violencia a toda la realidad creada, a la cual se refiere San Pablo cuando habla de «los padecimientos del tiempo presente» (Romanos 8, 18), o bien que «la Creación entera hasta ahora gime y siente dolores de parto; y no sólo ella; también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo» (Romanos 8, 22-23).

San Ignacio lo designa con el nombre de «exclamación con admiración» (Ejercicios, nº 60).

En realidad es de advertir que este sentido antagonico de la Redención ocupa naturalmente la mayor parte del esquema de los Ejercicios, desde la meditación de los pecados, pasando por la meditación del Reino (o Reinado Social) de Cristo, hasta la Sagrada Pasión inclusive.



Se trata del sentido dialéctico, dramático, agónico de la historia: «el primer preámbulo es la historia: será aquí cómo Cristo llama y quiere a todos debajo de su bandera; y Lucifer, al contrario, debajo de la suya» (Ejercicios, nº 137).

San Pablo nos transmite su angustiosa experiencia, diciendo: «Porque no sé lo que hago: pues no pongo por obra lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero... porque me deleito en la Ley de Dios según el hombre interior; pero siento otra ley en mis miembros que repugna la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros. ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor (7, 15-24).

Jesucristo corazón del mundo

Toda la «sinergia» de la Trinidad creadora se condensa, valga la expresión, en Jesús de Nazaret, Dios y Hombre, Creador y creatura, Principio, Mediador y Fin.

«La estructura complexiva de la Trinidad es presentada como ejemplo y modelo del Universo entero; y contemplada dentro del discurso racional íntimamente enclavado en una experiencia mística de la totalidad.

Esta experiencia desemboca en una visión contemplativa de la 'perijóresis' universal, en un in-existir sinérgico de Dios, mundo y hombre» (Nicolás de Cusa).

De ahí que, en este sentido, el Universo pertenece también a la Iglesia, se ordena a Ella y, por Ella, a Jesucristo, puesto que la Iglesia es el Cuerpo (Místico) de Cristo, más aún, su «pleroma» (es decir, su plenitud: cfr. Efesios 1, 23) en su doble sentido: plenitud de Dios (el Verbo) y del Universo (incluido virtualmente en la Humanidad de Cristo).

De este modo, Cristo, Cabeza unida a su Cuerpo, que es la Iglesia, «consagra» el Universo, por obra del Espíritu Santo, para gloria del Padre.

Y así como Cristo convirtió el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, así también, por analogía, el Corazón eucarístico de Jesús «consagra» (redime) todo el orden temporal (cultural, económico, político, profesional y social) por medio de la Iglesia y de sus ministros, que perpetúan la Eucaristía

«in persona Christi», hasta que El vuelva... (en su segunda venida).

En consecuencia, la sinergia de la Trinidad creadora es la Potencia necesaria para instaurar, extender y consolidar el Reinado Universal de Dios en toda la tierra, que es el núcleo y la razón de ser de la Misión y predicación de Jesucristo, así como El lo enseñó a sus apóstoles en la oración del «Padre nuestro»: «Venga a nosotros tu Reino».

Esta es «su voluntad», porque sólo así es «santificado su Nombre, en la tierra como en el cielo».

El Santo Padre Benedicto XVI nos enseña las tres dimensiones de la palabra «Reino» (basileia), según la interpretación autorizada de los Santos Padres:

1º) En primer lugar, la dimensión cristológica: Jesús mismo es el Reino en persona.

2º) En segundo lugar, la dimensión antropológica: el Reino se encuentra esencialmente en el interior del hombre.

3º) En tercer lugar, la dimensión eclesial: el Reino y la Iglesia se relacionan entre sí y, en parte, se identifican: la Iglesia «en función» del Reino o Reinado Universal.

El Reino está en permanente tensión escatológica, como dijo Jesús: «Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el Reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan (Mateo 11, 12).

El tema fundamental de la predicación de Jesús (y de sus apóstoles) se sintetiza en estas palabras de San Mar

cos: «Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea, y proclamaba el Evangelio de Dios: 'El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca: convertíos y creed en el Evangelio'» (Marcos 1, 15).

La sinergia del Antiguo Testamento desemboca en el Nuevo, de manera que la Trinidad creadora convierte el espacio y el tiempo en una especie de «campo magnético» que, por, con y en Jesucristo se denomina «plenitud» espacial y temporal: el «Enviado» o «Mesías», que «ha de venir», llena las páginas del Antiguo Testamento (que apunta hacia la primera venida), y las del Nuevo (que apuntan hacia la segunda y definitiva).

El Reino de Dios es la «clave» que da sentido a todo espacio y todo tiempo, que pertenecen a Jesucristo.

El «Cristo cósmico» colma todos los espacios de la Creación mediante su «intensidad» mesiánica, y colma todos los tiempos mediante su «extensión» mesiánica.

Así como el espacio material (lugar) no tiene sentido en sí mismo sino como «medio» para el desarrollo del Reino (basilea), así también el tiempo atmosférico (kronos) no tiene sentido en sí mismo sino como «medio» para que se realice el tiempo de Dios (kairós). A través del espacio y del tiempo, en el sentido dicho, transcurre la «Historia de la salvación».

La sinergia trinitaria plenamente concentrada y potenciada en Jesucristo genera a través de su Cuerpo Místico, una «Cristogénesis» o «consecratio mundi», el «Cristo total» (en expresión de San Agustín).

¡El Verbo Encarnado es la verdadera «zarza ardiendo»!

«Salía de El una fuerza que sanaba a todos» (Lucas 6, 19; Marcos 5, 30).

Las palabras, los milagros, los exorcismos... significan otros tantos ejemplos de la sinergia creadora de Jesús, su poder sobre todos los elementos, sobre Satanás y sobre la misma muerte.

«Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustiado estoy hasta que se cumpla!» (Lucas 12, 50)

Cuando aquella pobre mujer, que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, se acercó con gran fe por detrás de Jesús y tocó la orla de su manto, siendo curada al instante, el Maestro, rodeado y apretujado de una muchedumbre que le acompañaba, preguntó: «¿Quién me ha tocado?... Alguno me ha tocado, porque Yo he conocido que una energía ha salido de Mí» (Lucas 8, 43.45.46).

En el instante de expirar en la Cruz, «habiendo clamado con gran voz -leemos en los Evangelios- el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló y las peñas se hendieron, y las tumbas se abrieron, y



muchos cuerpos de los santos que descansaban resucitaron...» (Mateo 27, 51-52).

Estos hechos y tantísimos otros nos revelan la «potencia espiritual», la «santa impaciencia», el «genio temperamental» de la santísima Humanidad de Cristo.

El Espíritu Santo es el Principio inmanente de la evolución, desde el primer instante de la Creación.

«Stat Crux dum volvitur orbis».

Mientras el mundo pasa y se desvanece con todas sus vanidades, concupiscencia y felicidades efímeras, la potencia invencible de la Cruz permanece.

«Pero el mundo tiene también consistencia en la Cruz, ya que la entrega y autoanonadamiento de Dios en Jesús es la razón que lo sustenta, que mantiene el mundo asido sobre la nada de su impotencia y de su pecado.

El autoanonadamiento de Dios es la apoyadura de mi impotencia: el descenso 'humilde' de Dios remedia audazmente mi pecado.

Puesto que Dios se muestra así en la vida crucificada de Jesús, en su vida antes y después de su crucifixión, yo, viviendo, puedo morir por El, y muriendo viviré para El» (H. Schürmann, El destino de Jesús, cap. XIII).

El «secreto» de la potencia que encierra la muerte de Jesús radica en que Aquel que es la Vida, no puede (como Hombre, claro está) morir «del todo»...

Con ocasión de la muerte de Lázaro de Betania (el hermano de Marta y María) Jesús es contundente cuando dice: «Yo soy la Resurrección y la Vida.

El que cree en Mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás» (Juan 11, 25-26).

Es en este contexto como se entiende la célebre teofanía de la Transfiguración en el monte Tabor, pocos días antes de la Pasión y, al mismo tiempo, se cumplen las enigmáticas palabras del Maestro, pronunciadas precisamente poco antes de la Transfiguración: «Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán hasta que vean venir con poder el Reino de Dios» (Marcos 9, 1).

Precisamente en el Tabor, los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, contemplan atemorizados el poder y la gloria del Reino de Dios en Cristo transfigurado.

Un hermoso himno de Cuaresma en la Liturgia de la Iglesia de Oriente dice así: «Tú te transfiguraste en la montaña, oh Cristo Dios, y la gloria tanto sobrecogió a tus discípulos que, al verte crucificado, comprenderían que los sufrimientos son voluntarios y anunciarían al mundo que Tú eres verdaderamente el esplendor del Padre».

Y en otro grandioso himno del Viernes Santo:

«Ese día, del madero está colgado Aquel que suspendió la tierra sobre las aguas. Y de corona de espinas está coronado el Rey de los ángeles.

He aquí que la tumba entierra a Aquel que tiene en su mano toda la Creación.

La Vida duerme, y el infierno tiembla de espanto» (Vladimir Lossky, Teología mística de la Iglesia de Oriente, cap. VII).

A la luz de la divina Revelación la historia humana en sí misma, como mera sucesión de hechos de todo tipo, ya sean positivos o negativos, no tiene mayor importancia, fuera del Orden sobrenatural y de espaldas a Cristo (en la sociedad contemporánea tenemos, sin ir más lejos, un ejemplo desgarrador y patético, por no decir «absurdo»).

San Pablo lo expresa sin complejos ni atenuaciones en muchos lugares de sus cartas.

He aquí un par de ejemplos:

«Digoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no con poseyesen; y los que disfrutan del mundo como si no disfrutasen, porque pasa la apariencia de este mundo (1 Corintios 7, 29-31).

Dirigiéndose a los filipenses les dice: «Pero lo que tenía por ganancia, lo reputo ahora por Cristo como pérdida, a causa del sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por cuyo amor todo lo sacrificué y lo tengo por basura, con tal de ganar a Cristo» (Filipenses 3, 7-8).

En lenguaje ignaciano esta «actitud» se llama «indiferencia» (bien entendida, es decir, desapego a todo afecto desordenado a cualquier creatura, por la sencilla y sobrenatural razón de

que me apartaría, en mayor o menor medida, de la unión con Dios).

En resumen:

La sinergia de la Trinidad-Creadora hace el oficio de puente que une las ciencias con la filosofía y con la teología: la sabiduría o totalidad del saber, para bien vivir, es decir (con palabras de San Ignacio) «cómo nos debemos disponer para venir en perfección, en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir (Ejercicios, nº 135).

Jesucristo es la «Energía» que atrae a Sí al hombre hacia la muerte, hacia la resurrección y hacia la visión beatífica, «re-coriendo» así y cerrando el «círculo trinitario»...

Escuchemos al Santo Padre Benedicto XVI: «¡Miremos a Cristo traspasado en la Cruz!... En la Cruz Dios mismo mendiga el amor de su criatura: El tiene sed del amor de cada uno de nosotros... La respuesta que el Señor desea ardientemente de nosotros es ante todo que aceptemos su amor y nos dejemos atraer por El. Aceptar su amor, sin embargo, no es suficiente. Hay que corresponder a ese amor y luego comprometerse a comunicarlo a los demás. Cristo me atrae hacia Sí para unirse a mí, para que aprenda a amar a los hermanos con su mismo amor» (21-XI-06).

Sin embargo, la Paciencia de Dios se toma «su» tiempo para salvar al pecador, como lo da a entender, p.e., en las parábolas de la semilla, del grano de trigo, del grano de mostaza, etc.



La expresión: «Todavía no ha llegado mi hora» (Juan 2, 4) nos da la clave de lectura de la sinergia paciente y progresiva de Cristo.

¡Nada ni nadie, ni el mismo Anticristo puede adelantar ni retrasar una décima de segundo el «tiempo» de Dios!

III- INHABITACIÓN TRINITARIA

Después de considerar la Creación como Obra exclusiva de la Potencia del Amor infinito de Dios Uno y Trino, es necesario ahora, a modo de conclusión práctica, considerarla como «el gran teatro del mundo» (como diría Calderón de la Barca) en el que el hombre debe cumplir con su primera, grave e ineludible obligación de dar a Dios la «mayor gloria».

La naturaleza humana (elevada, caída y reparada por Cristo crucificado y resucitado) debe entrar en el dinamismo trinitario (en sus tres tiempos: descendente, antagónico y ascendente) haciendo «vida» su triple relación: con Dios, con los hombres, y con el Universo.

Más concretamente, hemos de comenzar siempre por beber de la Fuente inexhausta de la Vida trinitaria, que nos es ofrecida por Jesucristo en su Iglesia: la Sagrada Liturgia (de la Palabra y de la Eucaristía).

La oración cristiana (personal o comunitaria) debe realizarse inseparablemente en total «sinergia» con la oración oficial de la Iglesia, de la cual Jesucristo es el primer y principal «Liturgo» (o Sumo Sacerdote).

Así lo reafirmó el Concilio Vaticano II y la Congregación (romana) para la Doctrina de la Fe.

El Santo Padre Benedicto XVI nos enseña y nos mueve a conocer y acoger al Espíritu Santo «como el 'Maestro interior' que nos introduce en el Misterio trinitario, porque sólo El puede abrirnos a la fe y permitirnos vivirla cada día en plenitud. El nos impulsa hacia los demás, enciende en nosotros el fuego del amor, nos hace misioneros de la caridad de Dios» (Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de la Juventud 2008, 20 de julio de 2007).

En este contexto existe un grave y extendido error, cuyas consecuencias están a la vista: la confusión entre liturgia y celebración o acción litúrgica, incluso en nombre de una (supuesta) «renovación litúrgica» («post-conciliar»).

¡En cuyo caso la Liturgia no incide prácticamente en la vida!

Antes que una «celebración», la Liturgia es el Acontecimiento pleno del Misterio de Jesucristo.

El Santo Padre lo ha advertido con frecuencia en términos fuertes, de acuerdo a la letra y al espíritu del Concilio, que dice así:

«Toda celebración litúrgica, como obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mis

mo título y en el mismo grado, no iguala ninguna otra acción de la Iglesia.

En la liturgia terrena preguntamos y participamos en la Liturgia celeste, que se celebra en la Ciudad Santa, Jerusalén, hacia la que nos dirigimos como peregrinos...» (Sacrosanctum Concilium, nº 7).

Así pues, la finalidad de la Liturgia no es otra que la santificación o «divinización» del hombre, que se deja invadir o embestir por el dinamismo trinitario, que desciende hasta nosotros a través de Cristo y de la Iglesia.

Toda acción litúrgica se estructura, por así decirlo, en la anámnesis, la epiclesis y la sinergia.

a) Anámnesis significa conmemorar, recordar todos los acontecimientos de la Historia de la Salvación realizados por Dios, cuyo cumplimiento en plenitud tiene lugar en la Cruz y en la Resurrección de Cristo. Pero gracias a la Resurrección y Ascensión a los cielos de Jesucristo, se trata de un «memorial» absolutamente nuevo, puesto que la Realidad que recordamos no está ya en el pasado, sino que está aquí, contemporánea de cada instante de nuestra vida.

No se trata de un mero acto de memoria, sino de un acto de fe que nos dice que Jesús, al resucitar y volver

junto al Padre, ha superado el muro del tiempo mortal.

b) La Epiclesis es la invocación al Padre para que envíe su Espíritu sobre la ofrenda de la Iglesia, a fin de transformarla en el Cuerpo de Cristo. Los sacerdotes están al servicio de la Epiclesis, como servidores del Espíritu Santo, que es quien actúa poderosamente.

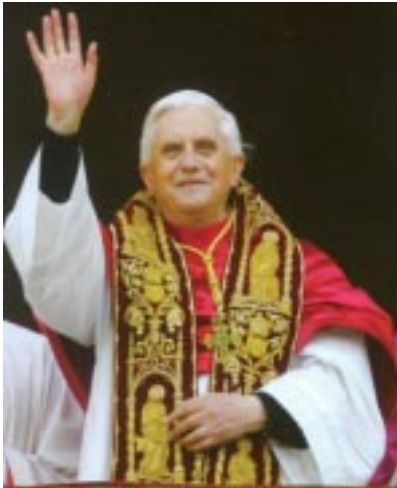
En la Epiclesis tiene lugar la más poderosa sinergia de Dios y del hombre.

«El Espíritu -dijo Jesús- es el que da vida; la carne no aprovecha para nada» (Juan 6, 63).

c) La Sinergia (término clásico de la teología de los Santos Padres), desborda a la luz de la fe las categorías racionales de la causalidad (coordinada o subordinada) e intenta dar cuenta de la absoluta novedad de la unión de Dios con el

hombre en Cristo y en la vida cristiana.

Jesucristo tiene dos voluntades y dos operaciones o energías, unidas de hecho pero libremente y sin confundirse. Así toda la santidad cristiana consiste en la divinización de nuestra naturaleza en Cristo, en la unión de nuestra voluntad con la del Padre en Cristo, su Hijo; y en la sinergia del bautizado y del Espíritu Santo en todo acto vital. Esto es el Amor en acto.



Es el caso de todos los santos, que, a ejemplo de San Pablo, podían decir: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2, 20).

Todo el realismo de la Liturgia y de la deificación radican en esta sinergia.

El Doctor místico San Juan de la Cruz en su «Llama de amor viva» (3ª estrofa) hace una descripción preciosa de la sinergia del Espíritu Santo, obrando la divinización del alma que ha atravesado el umbral de la etapa mística.

Dice así:

«¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!»

Las «lámparas de fuego» se refieren a los innumerables Atributos divinos (inseparables de su Ser simplicísimo), que producen conjuntamente en el alma luz de conocimiento y calor de amor de Dios Uno y Trino.

¡La transformación del alma en Dios es inefable!

«Todo se dice en esta palabra -dice San Juan de la Cruz-: que el alma está hecha Dios de Dios por participación de El y de sus atributos, que son los que aquí llama 'lámparas de fuego'».

Las «cavernas» del sentido son tres:

La 1ª es el entendimiento, cuyo vacío es sed de Dios, es decir, de las aguas de la Sabiduría.

La 2ª es la voluntad, cuyo vacío es hambre de Dios, es decir, de la perfección de amor.

La 3ª es la memoria, cuyo vacío es deshacimiento y pena por la posesión de Dios.

La Sinergia intra-trinitaria se «abre» en el Espíritu Santo a toda la Creación, la cual colabora por «participación» en la Trinidad creadora, de modo especial con el hombre libre, que es purificado, iluminado y transformado, en una palabra: «inhabitado» por las tres divinas Personas, mediante un proceso lento, doloroso y gozoso, en Cristo y en la Iglesia, que tiende a la «divinización» del hombre y, por ende, a la transfiguración del Universo.

Dicha Sinergia promueve al hombre en las tres relaciones o «direcciones» a imagen y semejanza de la Santísima Trinidad: ser-desde (Principio), ser-para (Fin) y ser-con (miembro de un Cuerpo social).

Desde Dios, para Dios, con los hombres y con toda la Creación (a través de Cristo).

Si la Felicidad infinita de Dios Uno y Trino no puede ser otra sino su mismo Ser-se, su mismo Conocer-se y su mismo Amar-se, análogamente y salvando la distancia insalvable, la felicidad humana (necesariamente imperfecta en esta vida mortal) consistirá en «ser» como Dios (como dijo la Serpiente a nuestros primeros padres, pero por sus propias fuerzas, sin la ayuda de la gracia), conociéndole y amándole... y gozándole...

«¡Muy bien, siervo bueno y fiel... entra en el gozo de tu Señor!» (Mateo 25, 21)

Todo hombre (sin excepción) desea naturalmente ser feliz por la sencilla razón de haber sido creado por Dios-Trinidad para ese último fin, conforme al célebre dicho de San Agustín: «Señor, nos has hecho para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti» (Confesiones, libro I, capítulo 1).

Nuestra inteligencia tiende a la verdad, que es El.

Nuestra voluntad tiende al bien, que es El.

Nuestra sensibilidad tiende a la belleza, que es El.

El Corazón de Jesús nos dejó su alegría «contagiosa» e «indeleble», como testamento, poco antes de morir.

«Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea colmado» (Juan 15, 11).

«También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y vuestra alegría nadie os la podrá quitar» (Juan 16, 22).

«Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado» (Juan 16, 24).

Chesterton culmina su magnífica obra «Ortodoxia» con el descubrimiento y experiencia de la verdadera alegría en la Religión Cristiana, alegría - dice él- que «es el secreto gigantesco del cristiano».

Jesús «nunca ocultó sus lágrimas»... «nunca refrenó su ira»... «No obstante,



El refrenó algo»... «Había algo que constantemente ocultó con un silencio repentino o con un impetuoso aislamiento. Cuando caminó sobre nuestra tierra, había en El algo demasiado grande para que Dios nos lo mostrara; y algunas veces imaginé que era Su alegría».

Su alegría infinita es su Felicidad trinitaria, que ha dejado su impronta, su ritmo ternario en la Historia de Amor de Dios con el hombre, que comienza con la Creación (redentora) para prolongarse in crescendo en la Visión beatífica, la felicidad de los predestinados que no tendrá fin...

Así se comprende la alegría desbordante de los santos, de los mártires y de los convertidos... ¡Y qué decir entonces del gozo inefable de la Madre de Dios!

San Ignacio culmina sus Ejercicios motivando al ejercitante a «pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo Nuestro Señor» (nº 221).

Tanto en las religiones paganas, con mayor razón en la Religión de Israel, y sobre todo en el Cristianismo, cuando el amor es tan intenso que «sale de razón» (como diría Santa Teresa), entonces la lengua enmudece (faltan palabras) y el hombre da rienda suelta a un

júbilo incontenible, que busca expresarse en diversidad de gestos, como por ejemplo la risa, el juego, la música, el canto, el beso, el abrazo, el baile, la fiesta, etc., etc.

El gran teólogo Hugo Rahner S.J., especialista en Patrología, en su hermoso libro «El hombre lúdico», comienza por el «Deus ludens»:

«El es un Dios creador, que da existencia al mundo del átomo y al del espíritu en un juego prodigioso, por lo que incluso el gesto más genial del hombre lúdico es sólo como una infantil y libre imitación del Logos, el cual juega ante la Faz de Dios desde el origen de los tiempos».

Se trata del sentido lúdico de la vida y de la historia, tomado con toda seriedad y sabiduría, nada que ver con cualquier actitud de frivolidad o de infantilismo. ¡Quede esto aclarado, de ahora en más!

Recordemos al rey David, revestido con toda su majestad, bailando sin ningún respeto humano ante el Arca de Dios (cfr. 2 Reyes 6, 5-21), provocando las burlas de su esposa Micol.

En el Carmelo, Santa Teresa bailaba con sus hijas delante del Niño Jesús... Lo mismo solía hacer San Juan de la Cruz.

Y el sublime libro «El Cantar de los cantares», en donde se describen las Bodas místicas entre Dios y el alma, no por casualidad comienza con un

beso y concluye con una danza espléndida de la esposa, que entre los aplausos y los cantos de los presentes, hacía las delicias del divino Esposo, «el más hermoso de los hombres» (Salmo 45, 3).

¡Para los fieles cristianos, cada día del año debería ser una fiesta!

¡Qué bien lo expresa este inspirado y bello soneto!

«Del Amor al Amor, honda tersura
de un cadencioso ritmo inagotable,
en brazos de ese Amor que aunque no hable,
toma la voz del viento y su figura.

¡Oh Vértigo feliz!, suprema hartura
de un lúdico deleite inexpressable,
dime el secreto de tu gozo amable,
dame la clave de tu partitura.

Sólo tu danza salvará mi vida
del insidioso acecho de ese hastío
que en un borroso gris todo lo alisa;

si me arrastra tu música escondida,
tuyo seré por fin, y serás mío,
en un eterno vals de fuego y brisa».

(P. Carlos A. González CR)

R.P. JOSÉ LUIS TORRES-PARDO CR



Apostolado

Ejercicios Espirituales predicados desde junio de 2007 a noviembre de 2007:

Del 1 al 3 de junio	en La Falda, 29 ejercitantes (hombres).
Del 8 al 10 de junio	en Quequén, 13 ejercitantes (mujeres).
Del 22 al 24 de junio	en San Miguel, 37 ejercitantes (hombres).
Del 29/6 al 1º de julio	en Quequén, 5 ejercitantes (hombres).
Del 6 al 9 de julio	en Roldán, 13 ejercitantes (jöv. legionarias).
Del 20 al 22 de julio	en Luis Guillón, 22 ejercitantes (matrimonios).
Del 17 al 20 de agosto	en Córdoba, 19 ejercitantes (mujeres).
Del 17 al 20 de agosto	en Roldán, 21 ejercitantes (hombres).
Del 17 al 20 de agosto	en Luis Guillón, 34 ejercitantes (mujeres).
Del 20 al 24 de agosto	en Roldán, 2 ejercitantes (seminaristas).
Del 7 al 9 de septiembre	en Roldán, 11 ejercitantes (mujeres).
Del 7 al 9 de septiembre	en San Luis, 44 ejercitantes (mujeres).
Del 14 al 16 de septiembre	en La Falda, 46 ejercitantes (jóvenes mujeres).
Del 14 al 16 de septiembre	en Buenos Aires, 40 ejercitantes (hombres).
Del 21 al 23 de septiembre	en Bahía Blanca, 31 ejercitantes (mujeres).
Del 20 al 23 de septiembre	en Roldán, 22 ejercitantes (legionarias).
Del 12 al 14 de octubre	en Miami (EEUU), 25 ejercitantes (mujeres).
Del 13 al 14 de octubre	en González Catán, 38 ejercitantes (mixto).
Del 12 al 15 de octubre	en Luis Guillón, 20 ejercitantes (mujeres).
Del 12 al 15 de octubre	en Roldán, 13 ejercitantes (hombres).
Del 26 al 28 de octubre	en Miami (EEUU), 27 ejercitantes (hombres).
Del 2 al 4 de noviembre	en La Falda, 44 ejercitantes (matrimonios).
Del 2 al 4 de noviembre	en Comodoro Rivadavia, 18 ejerc. (mujeres).
Del 2 al 4 de noviembre	en Bahía Blanca, 27 ejercitantes (hombres).
Del 9 al 11 de noviembre	en Comodoro Rivadavia, 12 ejerc. (hombres).
Del 16 al 18 de noviembre	en La Falda, 26 ejercitantes (jöv. varones).
Del 16 al 18 de noviembre	en San Luis, 17 ejercitantes (hombres).

Otros ministerios

Además de los usuales retiros del primer domingo de cada mes en Buenos Aires, y de los segundos domingos en Roldán, los Padres del Instituto predicaron los siguientes «Retiros de Perseverancia»:

23 de junio	en La Falda (Pquia. «Santísimo Sacramento»).
23 de junio	en San Luis (Iglesia Catedral, Capilla del Santísimo).
24 de junio	en Merlo, Pcia. de San Luis (santuario «Medalla Milagrosa»).
30 de junio	en Bahía Blanca (capilla de las «Siervas de Jesús»).
1° de julio	en Coronel Pringles (Pquia. «Santa Rosa»).
7 de julio	en Córdoba (capilla de las Hermanas Adoratrices).
28 de julio	en Vedia, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
29 de julio	en Junín (Hogar «San José»).
11 de agosto	en San Luis (Iglesia Catedral, Capilla del Santísimo).
12 de agosto	en Villa Mercedes (Pquia. «San Roque»).
26 de agosto	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
27 de agosto	en Mar del Plata (capilla «Divino Maestro»).
27 de agosto	en Santa Clara del Mar, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Santa Clara»).
15 de septiembre	en Tornquist, Pcia. de Bs. As. (Colegio «Ntra. Señora de Luján»).
6 de octubre	en Vedia, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
6 de octubre	en Bahía Blanca (capilla de las «Siervas de Jesús»).
7 de octubre	en Tornquist, Pcia. de Bs. As. (Colegio «Ntra. Sra. de Luján»).
7 de octubre	en Córdoba (capilla de las Hermanas Adoratrices).
7 de octubre	en Junín (Hogar «San José»).
13 de octubre	en San Luis (Iglesia Catedral, Capilla del Santísimo).
20 de octubre	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
21 de octubre	en Mar del Plata (Capilla «Divino Maestro»).